



Artículo

Lección inaugural del curso académico 2005-2006
de la UOC

Los sesgos de la electricidad

<http://www.uoc.edu/inaugural05/esp/kerckhove.pdf>

Derrick de Kerckhove



Artículo

Lección inaugural del curso académico 2005-2006 de la UOC

Los sesgos de la electricidad*

<http://www.uoc.edu/inaugural05/esp/kerckhove.pdf>

Derrick de Kerckhove

Resumen

En función de la tecnología mediante la cual vehiculamos el lenguaje, podemos definir tres etapas cognitivas –en las que se modifica el propio lenguaje y el modelo cognitivo y las capacidades cognitivas de las personas– en la historia de la humanidad: la tradición oral, la lengua escrita y la era de la electricidad. La era de la electricidad, que amplía, acelera y redistribuye el lenguaje mediante tecnologías cada vez más complejas y códigos cada vez más refinados, puede subdividirse a su vez en tres fases: una primera fase analógica, seguida de una fase digital, hasta la aparición de la tecnología inalámbrica. Las tres se caracterizan por tendencias comunes inherentes a las nuevas tecnologías, que extienden su influencia directamente durante su uso y funcionamiento, pero también a los efectos que estas tecnologías ejercen en el comportamiento social.

El nuevo espacio cognitivo actúa totalmente por mediación de una pantalla, que se ha convertido en el principal enlace con la información y ha evolucionado de la comunicación unidireccional a tecnologías interactivas de intercambio y participación en el proceso para llegar a compartir información a través de las redes, como en el caso de los blogs, que constituyen una personalidad digital activa que se puede controlar y que permite crear comunidades en red. Paralelamente, sin embargo, se está produciendo una interconexión cada vez mayor de las tecnologías y de la información disponible en las redes –tanto la que el mismo usuario hace pública, como la que él no puede controlar– sobre la personalidad digital, ya sea con finalidades puramente comerciales o como sistema de supervisión y seguridad. Este hecho ha abierto un debate que cuestiona si este proceso nos conduce inevitablemente hacia una pérdida de autonomía y de identidad privada ante las redes.

Palabras clave

electricidad, Internet, blog, personalidad digital

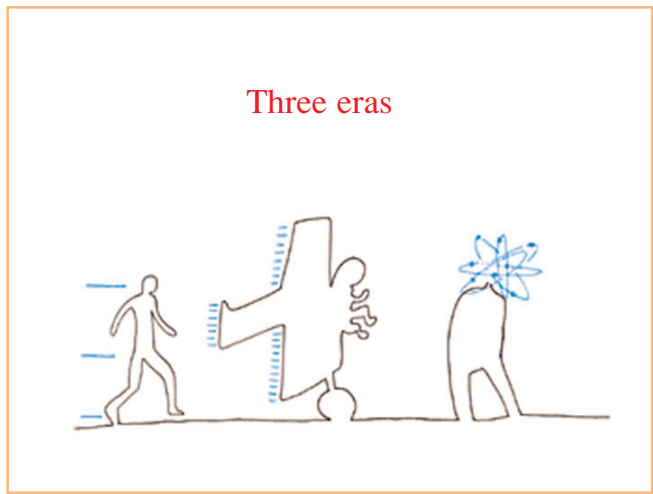
He pasado por una pequeña *crisis de blogentidad*.¹

Apreciados estudiantes y colegas: es para mí un gran honor inaugurar el nuevo año académico de una de las principales comunidades académicas en línea de Europa. Quiero felicitar a

la UOC por su continuada labor y los buenos resultados obtenidos. En esta conferencia, examinaré algunas de las condiciones que han hecho posible el conjunto de nuestras conexiones e intentaré discernir las tendencias y los modelos que van surgiendo en este momento.

* Empecé a pensar en los sesgos de la electricidad en un congreso en Madrid (ACTS, 21 de enero). Esta es una versión ampliada del texto y también de la idea... [Título original: *The Biases of Electricity*, en <http://www.uoc.edu/inaugural05/eng/kerckhove.pdf>]

1. Enviado por D-Max del blog [buckeyepundit](http://buckeyepundit.blogspot.com/2005_04_01_buckeyepundit_archive.html) en http://buckeyepundit.blogspot.com/2005_04_01_buckeyepundit_archive.html



[Tres etapas]

Tecnología y lenguaje

En la historia de la humanidad ha habido tres grandes etapas cognitivas y, aunque hoy están superpuestas y entrelazadas, las tres se han basado en las relaciones entre tecnología y lenguaje. Cada vez que se introduce una nueva tecnología dominante de apoyo al lenguaje, esta modifica tanto el lenguaje y la forma cognitiva del usuario como la capacidad cognitiva de una persona. Las culturas orales se basan en un lenguaje únicamente sustentado por el cuerpo humano; en este sentido, podría decirse que el lenguaje es exclusivamente biológico. Todos nuestros gestos reflejan el papel que desempeña el cuerpo para producir significado y acompañar al lenguaje. Aún quedan muchos vestigios de las culturas orales, pero hoy en día, muy pocas, o casi ninguna, han podido escapar completamente a la influencia de las últimas tecnologías, especialmente de las tecnologías eléctricas. La alfabetización exteriorizó y fijó el lenguaje fuera del cuerpo humano y lo hizo reconocible como instrumento. La alfabetización hizo posible que cada persona se apropiara del lenguaje individualmente. La alfabetización dio duración a la tecnología del lenguaje fijo, permitiéndolo convertirse en referencia. Al convertirse en referencia de elección para el conocimiento, el derecho y el comercio, el lenguaje escrito extendió su influencia a todos los campos de la actividad humana.²

Actualmente, estamos experimentando una rápida metamorfosis a causa de las nuevas tecnologías de apoyo al lenguaje, que aceleran y recombinan las propiedades y las características de la cultura oral y la escrita. La electricidad interpreta y redistribuye el lenguaje en nuevos y complejos modelos de asociación y disociación.

Electricidad

La tercera etapa, la etapa eléctrica, convive con nosotros desde la aparición del telégrafo. El telégrafo puso en marcha la más importante interacción entre tecnologías de la historia uniendo electricidad y lenguaje. El resultado fue y sigue siendo casi mítico. El telégrafo –y sus múltiples variaciones en el entorno tecnológico actual– hace circular el lenguaje a la velocidad de la luz. La electricidad acelera, amplifica y redistribuye el lenguaje en redes que se expanden infinitamente y que son cada vez más simples (en cuanto a su tratamiento y gestión) y complejas (en cuanto a la interacción entre niveles de significado). La máxima velocidad multiplicada por la máxima complejidad produce nuevas formas, nuevas tecnologías cada día (cada minuto, quizá, si se tienen en cuenta las innovaciones de software). Ha habido un refinamiento gradual del código de las 26 letras del alfabeto al 01 de los medios digitales,³ que está directamente relacionado con la necesidad de obtener una codificación más capaz y versátil. Cuanto más pequeña es la unidad, mayor es el número de combinaciones posibles. El alfabeto puede traducir gran parte de la experiencia humana en 26 letras pero sólo refiriéndola a la forma lingüística. Si la resolución del sistema para representar la experiencia se refina mediante un código exclusivamente compuesto de ceros y unos, entonces las cosas pueden traducirse por un solo signo, ON u OFF. En este punto de la resolución, las experiencias sensoriales y las sustancias materiales, así como las secuencias lingüísticas y otras estructuras, pueden ser traducidas y reproducidas o recombinadas en nuestros entornos digitales. La traducción en secuencias de ceros y unos permite no sólo traducir el significado verbal y el lenguaje hablado, sino también el tacto, la visión y el oído. En el entorno digital multisensorial, el 0 y el 1 se convierten en los mínimos denominadores comunes de todas nuestras experiencias físicas y mentales, reales y virtuales. Es una de las características más interesantes de esta segunda fase de la electricidad.

Tres fases

En efecto, ha de tenerse en cuenta que la etapa digital es sólo la segunda fase de la electricidad. La primera –que por supuesto continúa mientras se desarrolla la segunda– es la fase analógica, que implica luz, calor y energía. En la fase analógica, las señales, como las de la radio, el teléfono, la televisión, los discos de vinilo de larga duración, se amplifican y se transportan, pero no se modifican ni se recrean en el punto de destino. En la fase 2, la señal digital se crea, se procesa y se distribuye instantáneamente a demanda, como si se tratara de un pensamiento. La fase 2 no es sólo técnicamente digital sino básicamente cognitiva. En el modo analógico, la electricidad emula a las funciones musculares del cuerpo y en el modo

2. Marshall McLuhan dio a conocer sus observaciones entorno a esta cuestión en *La galaxia Gutenberg*.

3. Un paso intermedio en la reducción del número de signos es el código Morse, que constituye una división en tres partes, largo-corto-cero.



digital emula a la cognición. Cuando se «digitaliza», la cultura pasa de una relación muscular y fisiológica de base corporal con la electricidad a una relación psicológica basada en la mente. Y ahora nos encontramos en plena tercera fase, la condición inalámbrica, donde todo el sistema electrónico sensorial, muscular y cognitivo regresa al cuerpo del usuario.

Some key biases of the digital phase

- Virtuality
- Connectivity
- Hypertextuality
- Interactivity
- Transparency
- Globality
- Convergence
- Immersion
- Random Access
- Mobility
- Ubiquity
- Real-time

0.10.20.40.81.01.2

[Algunos sesgos clave de la fase digital: Virtualidad, convergencia, conectividad, inmersión, hipertextualidad, acceso aleatorio, interactividad, movilidad, transparencia, ubicuidad, globalidad, tiempo real]

Sesgos

Por *sesgo* entiendo lo que sugirió Harold Innis en su célebre libro *The Bias of Communication*, es decir, una tendencia inherente de la tecnología a extender su influencia no sólo directamente cuando se aplica, sino posteriormente, en los efectos que ejerce sobre el comportamiento social. Así, la cultura que practica el uso de una tecnología determinada mostrará varias tendencias que la reflejarán a la vez que estarán apoyadas y reforzadas por su propagación.

En las tres fases de la electricidad existen muchos otros sesgos que los que se relacionan en la lista anterior, y la fase inalámbrica incluso añade algunos más. Se trata de una lista meramente indicativa, basada en tendencias específicas, incluso exclusivas, de la electricidad en general y de la digitalización en particular, lo que significa que no podrían darse sin el nuevo tipo de coherencia que lo digital aporta a las nuevas tecnologías electrónicas, tanto en hardware como en software.

Virtualidad

La virtualidad es la disponibilidad que aporta la electricidad a las redes y a los aparatos electrónicos que usamos en la vida cotidiana.

Es como si, de repente, muchos componentes del sistema electrónico mundial fueran capaces de pensar antes de actuar. Pensar es una operación virtual, igual que imaginar, tal como descubrió Don Quijote muy a pesar suyo. De este modo, los seres humanos somos profundamente virtuales, mucho más que cualquier máquina que hayamos inventado. La diferencia es que las redes nos permiten ser virtuales simultáneamente, en una infinidad de posibles combinaciones, y nos dejan pensar al mismo tiempo, multiplicando mentes por mentes. La virtualización del pensamiento es una propiedad emergente de la electricidad.

Conectividad

Como la virtualidad, la conectividad y la interactividad son condiciones de la vida misma, y por lo tanto son aplicables a la tecnología. La conectividad ha crecido exponencialmente desde la invención del telégrafo, de la conexión punto a punto a la conexión de cualquier cosa con todo lo demás en menos de 200 años. Este impulso incontenible hacia la conexión se expresa en la última tendencia de tecnologías como RFID e Internet Zero, que se integran en Internet para interconectarlo todo. El RFID —o aparato de identificación por radiofrecuencia— es una tecnología con la que podrá localizarse al instante cualquier etiqueta de cualquier prenda de ropa y cualquier producto que haya sido fabricado y vendido. Es una especie de código de barras universal pero único, neutral pero permanente, latente pero siempre recuperable. En otras palabras, cualquier prenda que llevemos tendrá una única dirección, es decir, propia de aquella prenda y no simplemente de la tienda o la categoría en que esté incluida. Quizá otra persona se habrá comprado la misma camisa que yo, pero mi camisa tendrá una dirección diferente porque es mía. De este modo, el sistema no sólo será capaz de saber dónde estamos, sino que también podrá detectar la ropa que llevamos.

Hipertextualidad

Otra innovación hace incluso más patente esta tendencia. Internet Zero (I0) es un invento de Neil Gershenfeld. En principio, no sólo es posible adjudicar una dirección individual a todos los objetos inanimados, como por ejemplo prendas de ropa o bienes de consumo, sino que ahora también puede asignarse una dirección de Internet a todos y cada uno de los componentes eléctricos y electrónicos de cualquier red, sistema o artículo único, como la bombilla de la lámpara que tenemos en la mesita de noche. La gran novedad es que todo ello puede interconectarse a Internet. Lo que preconiza I0 es una especie de entorno tecnológico donde cualquier cosa «reconoce» todo lo demás, una condición tecnológica no muy distinta de la condición biológica de nuestro cuerpo, donde cada célula está copresente y tiene conciencia de cualquier otra parte del organismo. Sabemos que en la textura de nuestro ser físico hay sistemas de fatiga, fiebre y glándulas que nos advierten de nuestro estado de salud. También es el estado al que aspira la tecnología electrónica en varios tipos de configuraciones.



Convergencia

La convergencia se centra actualmente en el teléfono móvil. El teléfono móvil se está convirtiendo en un compendio de toda la historia de nuestros principales medios de comunicación, desde la palabra oral y escrita hasta el telégrafo, el teléfono, la radio, la fotografía (cine), la fonografía, el vídeo, la televisión, todos los aparatos de grabación, el ordenador, el correo, el fax, el correo electrónico, las comunicaciones por satélite (GPS/GPRS), Internet y el web. Ya va más allá del web con el *podcasting* y *videocasting*. La convergencia también expresa la implosión del mundo en el cuerpo humano a través del teléfono móvil. En resumen, todos los datos convergen en nosotros, los usuarios.

Inmersión

Este proceso de interiorización sigue una pauta ya observada en la alfabetización: una tecnología dominante se inicia con una fase evidente de exteriorización, antes de interiorizarse hasta volverse invisible.⁴ Un SMS nos encuentra allá donde estemos. En vez de tener que ir a buscarlo, viene y nos dice: «Tienes un mensaje». Con los teléfonos móviles, llevamos el mundo en el bolsillo. Es un sistema de comunicación que nos permite inmergimos en datos en cualquier momento. Así, este tipo de proximidad de la telefonía con el cuerpo vincula ubicuidad e inmersión en un contexto inalámbrico. La inmersión es la condición electrónica por excelencia. Como observó McLuhan, incluso la humilde bombilla eléctrica es «información a 360 grados». Con la digitalización de la información nadamos en datos.

Tiempo real y acceso aleatorio

El tiempo real es el tiempo de la electricidad, mientras que el acceso aleatorio es el tiempo de la mente. Podemos acceder aleatoriamente al contenido de nuestra mente. Necesitamos tener acceso aleatorio al contenido de nuestra base de datos del mundo para que forme parte de estos grandes impulsos tecnológicos. El desarrollo de motores de búsqueda nos indica el camino a seguir. La velocidad de acceso exige una respuesta inmediata de la base de datos, mientras que el desarrollo de software de Yahoo a Google, Wikipedia y el marcaje de direcciones de interés compartidas (tipo del.icio.us o flickr) pretende dar las respuestas más adecuadas a la pregunta, una tendencia que he llamado *hipertinencia*.

Hipertinencia

La hipertinencia puede considerarse otro sesgo de la fase 2. Es la tendencia de la electricidad a convocar y reagrupar todos los ele-

mentos pertinentes de cualquier situación o sistema de información, de acuerdo con el acceso aleatorio y respondiendo con precisión creciente mediante aproximaciones muy ajustadas, sin depender de la jerarquía. El etiquetaje es un gran paso de la cultura digital hacia la hipertinencia. De ahora en adelante, podemos aproximarnos a un objeto digital desde cualquier ángulo. La hipertinencia no es simplemente el resultado de un sistema efectivo de direcciones, sino el nivel de pertinencia que corresponde al reconocimiento de clústeres de posibilidades estrechamente entrelazadas que reflejan numerosos ángulos a la vez y permiten numerosas elecciones razonadas por parte del usuario. Es la mejor aproximación posible entre texto y contexto, entre una palabra clave y el contexto de búsqueda más probable. Las estrategias para lograr la hipertinencia van desde el ranking de páginas por frecuencia de enlaces (Google) hasta las direcciones de interés compartidas.

Ubicuidad

La distribución del yo sólo está en un lugar, el del cuerpo en propiocepción, aunque en psiquiatría se han descrito algunos casos poco frecuentes de personas que literalmente pueden percibir cosas a distancia. Sin embargo, a partir de este momento, la identidad puede ser compartida y a la vez distribuida, como ocurre con nuestra «personalidad digital» o en los blogs, por ejemplo. En un blog, aparezco junto a mi red y el índice de mis intereses. Mientras que mi núcleo permanece en mi yo propioceptivo, mi presencia está distribuida globalmente y puede ser recuperada desde cualquier sitio en cualquier momento. Esto ha implicado un cambio de escala en nuestra propia imagen, así como un cambio en los referentes espaciales. Para el chico que envía un SMS colectivo a su propia tribu, los nodos de conectividad están empezando a tener tanta importancia o quizá más que el sitio.

Globalidad

El teléfono móvil ha ampliado nuestro espacio personal al tamaño del planeta. De todas las tecnologías electrónicas convergentes, es la que nos hace verdaderamente globales. Aunque sólo la utilicemos para llamar a nuestros padres. La globalidad es también una tendencia natural de la electricidad. En realidad, se puso en marcha con el telégrafo, mucho antes de la televisión o Internet. La creación de la Unión Internacional de Telecomunicaciones a mediados del siglo XIX marcó el reconocimiento de que el ser humano se había conectado en la Tierra.

Según Marco Susani, director de diseño de Motorola, gracias al teléfono móvil llevamos con nosotros un aura de comunicación siempre en expansión. El teléfono móvil es el instrumento de navegación, la brújula universal de nuestra dimensión planetaria.

4. James Joyce había observado este fenómeno cuando escribió en *Finnegans Wake*: «La viabilidad de nuestros vecinales es invencible en la medida que es invisible.»



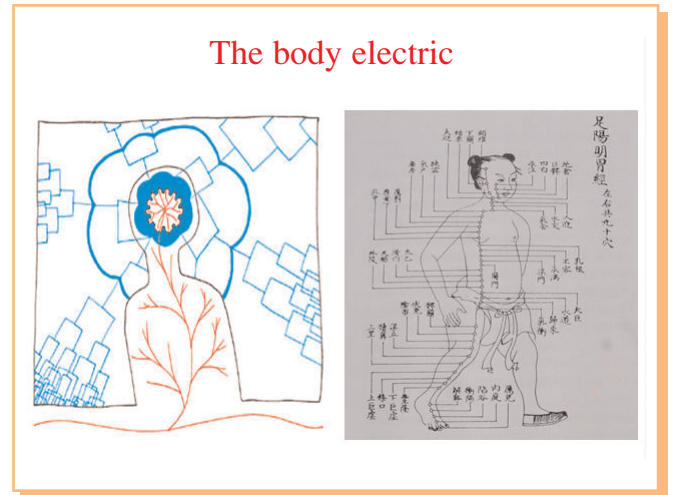
Hoy en día, el teléfono móvil combina nuestro acceso global con nuestra presencia local, ofreciendo a ambos una relación equiparable. Todos somos globales, incluso los que se niegan a llevar teléfono móvil, incluso los que no pueden permitírselo. Nos conectamos con todo el planeta vía satélite, cambiamos de escala y nos convertimos en personas globales sólo mirando la televisión y la previsión meteorológica cada noche. Simplemente hemos ampliado nuestro ámbito de acción, pero no nuestro sentido de la responsabilidad. El globalismo es al mundo lo que el civismo es a la ciudad, es decir, la percepción de los derechos y responsabilidades que tenemos respecto a la más amplia extensión de nuestra propia realidad, un cambio de distribución física.⁵

Transparencia

Teniendo en cuenta que estamos hablando de los efectos cognitivos de las relaciones entre lenguaje y tecnología, es importante observar aquí que la globalidad y la transparencia son consecuencias directas y exclusivas de la electricidad: la primera, de la fase analógica; la segunda, de la digital. La transparencia es quizá el efecto menos esperado pero uno de los más característicos de la electricidad. La naturaleza de la electricidad es sacar a relucir las cosas, hacerlas visibles. Es casi insidiosa. Obviamente, la bombilla eléctrica ha sido desde el principio una de las estrategias de la electricidad para iluminar la oscuridad. Nuestras ciudades y sus paisajes nocturnos han cambiado permanentemente gracias a la iluminación eléctrica. Pero la fase digital lleva esta tendencia a la transparencia mucho más lejos en el mundo de los datos, un mundo cognitivo. Todo lo que está oculto, tal como anuncia la profecía bíblica, está destinado a ser revelado. Por un lado, los datos sobre nosotros mismos y sobre cualquier cosa se están acumulando a gran velocidad. Por el otro, por lo menos en principio, todos los datos son accesibles de un modo u otro para quien realmente quiera conocerlos.

El cuerpo eléctrico

Lo tecnológico se ha producido siempre mediante una especie de emulación de una realidad fisiológica en nuestro cuerpo o nuestra mente. Al fin y al cabo, es de donde sacamos nuestros modelos, los modelos de procesamiento, los modelos de proyección, los modelos de acción e interacción, todos provienen del cuerpo. La tecnobiología de la electricidad se basa en estar a la vez dentro y fuera del cuerpo humano, por lo que existe una continuidad



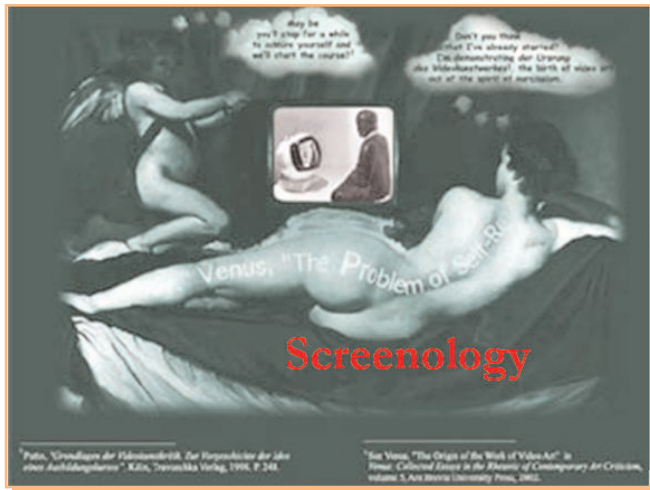
[El cuerpo eléctrico]

natural entre nuestro interior y nuestro exterior.⁶ Con este bucle de constantes interacciones entre los medios por los que básicamente funcionamos, orgánicamente y socialmente, la diferencia entre lo orgánico y lo tecnológico es cada vez menos visible, aunque sus fronteras son fácilmente localizables en este momento de nuestras vidas. Nuestros yos tienen unas fronteras imprecisas y están cada vez más interconectados con los medios alámbricos e inalámbricos que reestructuran nuestra vida sensorial y cambian el uso del tiempo y el espacio; es una condición híbrida, biónica.

La tecnobiología del teléfono aporta convergencia al cuerpo. Todos los aparatos digitales son extensiones de nuestros sentidos y de nuestra capacidad de comunicación, pero el teléfono móvil devuelve la electricidad al cuerpo. Lo que ocurre es que la red electrónica única y unificada del mundo, que constituye una proyección del sistema nervioso central del ser humano, da la vuelta al mundo y regresa al cuerpo.⁷

La tecnobiología inalámbrica da un paso más. La electricidad y lo digital despegan en lo inalámbrico, porque mientras tengamos el cordón umbilical ligado a una empresa, un edificio o un lugar, seguiremos siendo prisioneros del espacio. Lo inalámbrico lucha por lograr la independencia y autonomía completa que constituyen el principal impulso de la educación humana y animal. El movimiento fundamental a partir del útero materno es cortar el cordón umbilical, salir de casa o de la guarida y enfrentarnos al mundo o a la selva. Así pues, existe un impulso biológico muy fuerte hacia lo inalámbrico.⁸

5. Cabe decir que la respuesta mundial a lo que ocurrió en el océano Índico ha sido espectacular e incluso prometedora para superar finalmente la crisis actual. Lo digo a pesar de que estamos viviendo uno de los peores períodos de la época que me ha tocado vivir.
 6. Los acupuntores chinos ya sabían hasta qué punto el cuerpo podía ser eléctrico.
 7. Es cierto, los apagones son sólo locales, incluso si por *local* entendemos medio continente, pero del mismo modo que la red telefónica puede perder un circuito sin que se caiga el sistema, la red electrónica está globalmente y completamente interconectada.
 8. Por supuesto ya no somos prisioneros del lugar si no necesitamos «ir al teléfono». Aún recuerdo la época en que tenías que ir a la oficina de Correos para conseguir un teléfono. Prácticamente nadie tenía teléfono en la zona rural de Francia donde crecí y si no tenías, estabas obligado a pasar por una serie de rituales para encargarlo. ¡Con suerte lo conseguías al cabo de seis meses y luego te pasabas no sé cuantos días esperando el tono de llamada!



[Pantallología]

Pantallología

Con relación al nuevo espacio cognitivo integrado, hay que tener en cuenta que está completamente mediatizado por la pantalla. La pantalla se ha convertido en una prótesis cognitiva de importancia capital. ¿Qué papel desempeña la pantalla en nuestra vida? Se está convirtiendo en nuestra principal conexión con la información, en la principal interfaz cognitiva. Pasamos más tiempo delante de una pantalla que delante de una página. Hay tres pantallas que comparten por un igual una tercera parte de las horas que estamos despiertos. La primera es la pantalla del televisor, el viejo recurso, el difamado y maltratado tubo de rayos catódicos que sigue proyectando sus colores en nuestras atentas retinas. La segunda pantalla, nuestro «segundo yo» (citando a Sherry Turkle) es la de nuestros ordenadores personales, de mesa, portátiles y de bolsillo, que ya han

superado a la pantalla del televisor por lo menos en la media de tiempo que les dedicamos. Ahora prestamos más atención al ordenador que al televisor.⁹ Por el momento, seguimos pasando más tiempo delante de la pantalla del televisor (36%) que delante de la del teléfono móvil (13%), nuestra tercera pantalla. Pero podríamos decir que el tiempo que pasamos con esta tercera pantalla es un tiempo de calidad. Un tiempo específico, activo, engranado.

Desde la invención del ordenador personal, en vez de mirar simplemente a la pantalla, hemos aprendido a controlarla. Los portátiles han convertido a los que se apoltronaban delante del televisor en viajeros de negocios. Más que las dos otras pantallas de nuestra vida, el teléfono móvil es un aparato con el que se experimenta la inmersión. Hasta el punto, y de un modo tan inexorable, que alguien tendría que inventar la noción de *sobrecarga de experiencia* al igual que solíamos hablar de *sobrecarga de información*. El número de experiencias que podemos tener con aparatos monofuncionales, como el teléfono, la televisión o el ordenador, se multiplica por el número de ocasiones y situaciones a que nos enfrentamos a lo largo de un día normal.¹⁰

«Anoche, tras pasar un rato inmerso en la pantalla de mi P910, al acabar el trabajo y levantar la vista, el paso de una realidad a otra fue asombroso y eminentemente palpable. SENTÍ visceralmente el cambio de... modalidad, estado mental, realidad.»¹¹

Intercambiamos los procesos cognitivos entre nuestra mente y nuestra pantalla. En realidad, negociamos el significado que aparece en nuestras pantallas de un modo completamente opuesto a recibir simplemente lo que se nos ofrece en la programación normal de televisión. Esto, sin duda, supone que compartir el significado también implique compartir la responsabilidad de este significado. Es una forma distinta de responsabilidad que la del lector sobre papel. Sin duda, existe un proceso de apropiación por parte del lector, que interioriza el lenguaje y, por lo tanto, lo controla en su interior. El lector está educado para extraer el máximo sig-

9. Por término medio, de todo el tiempo que están delante de una pantalla, incluyendo pantallas de cine y cámaras, los norteamericanos pasan el 38% de su tiempo delante del ordenador, en contraste con el 36% que dedican al televisor.
10. Los niños lo entienden, porque esta generación de usuarios, especialmente los que más lo usan, chicos y chicas y adultos jóvenes (entre 15 y 20 años), son los primeros que han nacido con el teléfono móvil. Lo dan por supuesto, dan por supuesto que pronto verán en su tercera pantalla toda la televisión que quieran, en breves ráfagas de dos minutos, del mismo modo que la radio da las noticias en las emisoras dedicadas a la información. ¿Por qué desaprovechar su activa capacidad mental en las largas series y noticieros que miran sus padres? El *mobisode* de dos minutos va dirigido a la generación Google, usuarios que no digieren la información, sino que navegan, cliclean y seleccionan a demanda. El 80% de los jóvenes que tienen un teléfono móvil lo llevan encendido todo el tiempo. Siempre están conectados, como ocurre con la atención cuando estamos atentos. Son hiperniños, siempre pueden obtener la imagen general a partir de un fragmento mínimo, una pequeña pantalla, la tercera pantalla.
11. Enviado por «Bopuc» en <http://bopuc.levendis.com/weblog/archives/-2005/02/20/screenology.php>
Y dice también: «La pantalla está jugando con mi cabeza. No me refiero sólo a la pantalla de mi ordenador... Me refiero a "la pantalla", como interfaz entre la red y mi mente en expansión...».

El autor añade algo que me intriga: «Hace diez años, *The Skin of Culture: Investigating the New Electronic Reality*,^[w1] de DdeK,^[w2] consiguió levantarme la tapa de los sesos. Ahora su *The Architecture of Intelligence (The Information Technology Revolution in Architecture)*^[w3] (Excerpts) me está volviendo a cerrar la cabeza directamente... Para contrarrestar este efecto, estoy leyendo a la vez *Mind Hacks*^[w4] y *Turning the Mind into an Ally*^[w5] (Sakyong Mipham, Pema Chodron), para ver si se me abre otra vez, para intentar que no se me escape.

La mitad del tiempo, no sé si estoy soñando.»

w1: <http://www.google.com/search?q=derrick+de+kerckhove>

w2: <http://www.amazon.com/exec/obidos/tg/detail/-/074942480X/borisanthony-20/104-3394422-0695101>

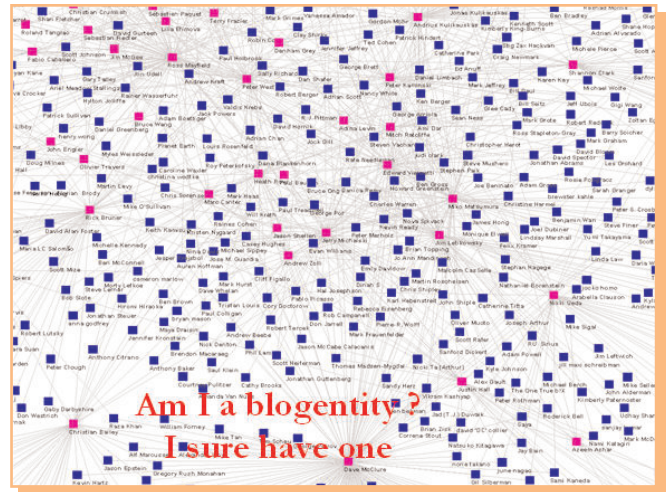
w3: <http://www.amazon.com/exec/obidos/tg/detail/-/3764364513/borisanthony-20/104-3394422-0695101>

w4: <http://www.amazon.com/exec/obidos/tg/detail/-/0596007795/borisanthony-20/104-3394422-0695101>

w5: <http://www.amazon.com/gp/product/157322345X/104-3394422-0695101?v=glance&n=283155>



nificado y pertinencia del proceso de lectura, y guardárselo para sí. En la pantalla ocurre lo contrario: expropia parcialmente la conciencia interiorizándola y mostrando gran parte de sus procesos lingüísticos y cognitivos relacionados. Desde la fotografía, se ha producido una progresiva emigración de la mente, de la cabeza a la pantalla, y posteriormente una emigración de la persona, del cuerpo a la red. Ahora llevamos el mundo donde quiera que vayamos. La pantalla y la red proponen a la mente una orientación de tipo inverso. La reflexión introspectiva del lector da paso a una implicación aparentemente física del usuario con el teclado y el ratón. Así, al producirse esta completa inversión, con la mejora del software y la mayor rapidez de las comunicaciones, nuestro *output* mental se transforma, pero sin embargo está más compartido que nunca, tanto con las personas como con las máquinas, ya que cuando estamos conectados a la red nos relacionamos con más gente que nunca.



[¿Soy una blogentidad? Seguro que tengo una]

¿Soy una blogentidad?

Nuestra personalidad digital ya no es una personalidad pasiva solamente. Nuestra personalidad activa está hecha de blogs y por bloggers. Como los SMS, los blogs existen desde hace años sin que nadie les haga caso, pero ahora tienen mayor importancia porque han madurado en la conciencia de los usuarios de Internet, y, en realidad, los bloggers están alcanzando el primer nivel de madurez psicológica generada por Internet. El blog es el alma del ciborg porque en el centro del ciborg existe una psicología conectada, uno de los primeros ejemplos reales de las repercusiones psicológicas del uso de Internet.

«Si un árbol cae en un bosque y nadie lo oye, ¿hace ruido? La respuesta es ¿importa? Por la misma razón, si tenemos una opinión, pero no tenemos blog, ¿importa? ¿Somos parte integral de la existencia del web, o una blogentidad, por decirlo de algún modo?»¹²

Un blog no es sólo un diario que se publica, una impresión electrónica. Este diario que se cuelga en la red tiene exactamente la función contraria al diario en la etapa de la lengua escrita, porque en aquella etapa la gente escribía un diario para aprender a escribir, aprender a pensar y desarrollar su identidad. Era algo privado por lo que la tendencia era mantenerlo para uno mismo. No lo enseñábamos, el diario era nuestra posesión secreta, nuestra intimidad, y cualquier persona que lo abriera y lo leyera sin permiso estaba violando seriamente nuestra privacidad, lo que muchas veces acababa arruinando una amistad. Hoy colgamos nuestro diario en la red. Pero no sólo eso, también incluimos un índice de lo que nos interesa. Nuestro diario incorpora una búsqueda automática de todo lo que hay en el blog que pueda interesar a otras personas. Pero no se acaba aquí, en este motor de búsqueda auto-

mática o índice, o cualquier otro método para clasificar información sobre nosotros mismos, también se incluyen todas las personas que están interesadas en aquel aspecto particular de nuestra personalidad. Por lo tanto, nuestra personalidad se convierte en un compuesto de intereses que han expresado otras personas, y de todos los archivos, en nuestro blog.

Así pues, podemos ver lo distinta que es la aproximación psicológica de un blog y de un diario tradicional. Como autoimagen proyectada de nosotros mismos, el blog que publicamos sobre nuestros intereses es escogido. Se trata de una personalidad digital activa, no pasiva. Una personalidad digital activa que realmente podemos controlar y de la que podemos decir «Estoy detrás de ella», o no, pero depende de nosotros decidir qué queremos ser y lo importante es que somos nosotros los que lo escogemos, nadie más. El blog también crea una comunidad de intereses y se convierte en nuestra propia comunidad digital. Las redes han introducido una condición híbrida de yo e identidad, un nuevo concepto cultural, lo *publívado*,^(a) un término acuñado por mi colega Mark Federman en el Programa McLuhan. Como muchos neologismos necesariamente híbridos, este une lo privado con lo público, por lo que *publívado* es una extraña configuración de mí mismo que me hace público pero que sigue siendo un indicio de quien soy.

«Internet ha transformado la sociedad (¿cuántas veces se ha repetido?) y los blogs dan un paso más. Seremos la primera generación, desde el principio, que dejaremos un registro permanente, aunque sea digital, de nuestra existencia cotidiana. Dentro de 1.000 años nadie se preguntará cómo vivíamos, ya que existirá un registro explícito no sólo en las cadenas de noticias (que dan detalles explícitos sobre aconte-

12. Enviado por Jay Allen en <http://www.theundergrounddialectic.com/mt/archives/000098.html>

(a) En el original *publicy* (juego de palabras entre *privacy* y *publicness*) (n. del e.)



cimientos trágicos y escandalosas traiciones), sino también en blogs de bloggers individuales que explicarán con todo detalle su vida, sus opiniones y las cosas que les pasan a un nivel minúsculo. No hay precedentes y aún no podemos entender los cambios que provocarán en nuestra sociedad programas como MovableType.»¹³

Identidad privada

¿A la electricidad le gusta la identidad privada? Es una pregunta fundamental. ¿Es el proyecto de vigilancia de datos personales Homeland Security del Gobierno de Estados Unidos para luchar contra el terrorismo una mera invención de la administración de George W. Bush, o es la propia administración de George W. Bush una invención gradual de la electricidad en su maduración hacia un sistema universal de vigilancia? La cuestión es que cuando el impulso tecnológico se ha puesto en marcha, no hay quien lo detenga. ¿La interconexión de todo lo eléctrico mediante pequeños chips para sustituir etiquetas y códigos de barras sirve simplemente para mantenernos en estrecho contacto con el mundo a nuestro alrededor? ¿O ya ha llegado a un punto muy alejado de nosotros? Este nuevo invento, que ya se ha implantado en ciertas líneas de producto, quizá no parezca muy importante, pero está expandiendo la esfera de datos de nuestra personalidad digital¹⁴ y nos hace más vulnerables a la violación de la privacidad. Y no es nada tranquilizador que provenga de lo que parece una necesidad legítima de la industria para facilitar la gestión de inventarios en el sector de la distribución de bienes y materiales. A la larga –más bien pronto que tarde– se nos aplicará como consumidores y en realidad nos hará tan completamente localizables que no tendremos ningún lugar

**The more they
know about you,
the less you exist**
(Marshall McLuhan)



[Cuanto más saben sobre ti, menos existes.
(Marshall McLuhan)]

donde escondernos. Pese a la criptografía (incluso la criptografía cuántica, la última tecnología de encriptación disponible, puede ser descifrada en última instancia), quien realmente lo desea puede encontrar lo que quiera. Entre GoogleEarth y nuestro teléfono móvil, nosotros –o nuestra personalidad digital– no tenemos donde escondernos.

Como consecuencia ha surgido una creciente inquietud entre los observadores culturales –incluyendo McLuhan– de que podamos estar perdiendo autonomía y quizá también identidad a causa de las redes. En este caso, el debate más interesante para el futuro inmediato es decidir si estamos dispuestos a conceder tanto control sobre nuestros asuntos privados.

¡Feliz curso académico!

<-> Citación recomendada:

KERCKHOVE, Derrick de (2005). «Los sesgos de la electricidad». En: *Lección inaugural del curso académico 2005-2006 de la UOC* (2005: Barcelona) [artículo en línea]. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].
<<http://www.uoc.edu/inaugural05/esp/kerckhove.pdf>>

13. En <http://www.sixapart.com/movabletype/>

14. Mi persona digital está compuesta por todos los datos que se han recopilado sobre mí. La noción fue acuñada por el asesor de negocios australiano Roger Clarke. Todos tenemos una persona digital activa y pasiva. La persona digital pasiva es aquella de la que no conocemos ni controlamos la información. Es un modelo del individuo creado para recopilar estadísticas, hechos vitales, análisis y todo tipo de datos heterogéneos sobre una persona determinada, y está pensado para ser utilizado como *proxy* de aquel individuo para facilitar transacciones financieras, entre otras.



Derrick de Kerckhove

Director del Programa McLuhan de Cultura y Tecnología
Profesor del Departamento de Francés de la Universidad de Toronto
Profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Federico II de Nápoles

Es director del Programa McLuhan de Cultura y Tecnología y profesor del Departamento de Francés de la Universidad de Toronto. En 1975 se doctoró en Lengua y Literatura Francesas por la Universidad de Toronto y en 1979 obtuvo el doctorado de 3º ciclo en Sociología del Arte por la Universidad de Tours (Francia).

Derrick de Kerckhove ha realizado seminarios sobre inteligencia conectada por todo el mundo, y actualmente ofrece un innovador enfoque al mundo empresarial, a las administraciones y al entorno académico para ayudar a pequeños grupos a pensar conjuntamente de un modo disciplinado y efectivo mediante tecnologías digitales. En la misma línea, ha contribuido a la arquitectura de Hypersession, un software realizado en colaboración que actualmente está desarrollando Emitting Media y se utiliza en distintos ámbitos educativos. Como asesor en medios de comunicación, intereses culturales y políticas relacionadas, Derrick de Kerckhove ha participado en las sesiones de preparación y confrontación de ideas para la planificación del Pabellón de Ontario de la Expo 92 de Sevilla, la exposición Canada in Space y el Centro de Teledifusión de Toronto para la CBC. Ha participado en la Cité des Sciences et de l'Industrie de París en 2004. Es miembro del comité cultural de la candidatura de Toronto para los Juegos Olímpicos de 2008, miembro activo del Vivendi Institut de prospective, donde es responsable de investigar el futuro desarrollo tecnológico y empresarial de las nuevas tecnologías. Ha sido condecorado por el Gobierno francés con la distinción del orden de *Les Palmes académiques*.

Miembro del Club de Roma desde 1995, Derrick de Kerckhove ocupa la prestigiosa cátedra Papamarkou de Educación y Tecnología en la Biblioteca del Congreso en Washington, DC.

Publicaciones

- *Understanding 1984* (UNESCO, 1984).
- *McLuhan e la metamorfosi dell'uomo* (Bulzoni, 1984), coeditado con Amilcare Iannucci.
- *The Alphabet and the Brain* (Springer Verlag, 1988), coeditado con Charles Lumsden.
- *La civilisation vidéo-chrétienne* (Francia, 1990; Italia, 1991).
- *Brainframes: Technology, Mind and Business* (Bosch & Keuning, 1991).
- *The Skin of Culture* (Somerville Press, 1995).
- *Connected Intelligence* (Somerville, 1997).
- *The Architecture of Intelligence* (Dinamarca, 2000).

Más información sobre el autor en <http://www.mcluhan.utoronto.ca/derrickdekerckhove.htm>